

MISTERIO DEL NUESTRO SEÑOR EN LA ORDENACION DE SU REINO...
...y recibiendo para aquellas cuarenta horas que
...de nuestra, que habiendo sido
...de las agonias, vino a agonizar, mas de dos veces cada hora.
...y ver la cara a la muerte una
...en cuarenta horas, como en la vida.
...y que solo de esa manera podemos venir a conoci-
...Mira como el Señor
...y como al paso que la
...a ese mismo paso la vida
...animado con este
...de la Madre, como del Señor, que fueron los
...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.

...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.
...de la vida en el mundo.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PREAMBULO
A LAS CONSIDERACIONES

DE LOS

SOBERANOS MISTERIOS.

372. CONCLUIDAS las consideraciones de la santísima pa-
sion y muerte de nuestro Salvador, se sigue considerar los
misterios de su gloriosísima Resurreccion, con lo demas que
á ella se sigue hasta el fin.

¶ Considera, pues, lo primero, cómo el alma del Señor, así
que se apartó de su sacrosanto cuerpo, dejándolo en la cruz
con gloria inefable, y acompañada de ángeles innumerables
bajó á los infiernos á sacar las almas de los santos padres que
estaban en uno de aquellos senos cautivas y aprisionadas,
esperando la humana redencion, como lo dice la fé católica.
Sobre este misterio considera lo primero la entrada que hizo
el Señor en aquella tenebrosa region, con poder, gloria y
magestad de Dios; que para explicarla el Espíritu Santo, al
Ps. 106. dice: que entró partiendo por medio las puertas de
bronce, y haciendo pedazos los candados y cerrojos de hierro
que cerraban la entrada y salida de aquellos calabozos; y
como entró como Señor, con su claridad y gloria deslumbró
y llenó de espanto á todas las legiones infernales; las cuales,
así que le viéron, turbadas, despavoridas y cargadas de mie-
do, mirándose unos á otros, se preguutaban y decian: ¿quién
es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan esclarecido, tan
hermoso y tan terrible? El mundo, que sujeto á nuestro im-
perio, siempre nos ha pagado obediente tributo de muerte,
muerto como este jamas nos le ha enviado. ¿Pues quién es
este que tan intrépido entra por nuestro reyno, que no solo
no teme nuestros tormentos, sino que con su presencia nos
atormenta y confunde? Aquí puedes considerar, que los

santos angeles que acompañaban al Señor respondieron á toda aquella chusma infernal, diciéndoles: este Señor, que veis tan fuerte, tan poderoso y terrible para vosotros, es aquel que en el mundo se mostró tan flaco, que temia, lloraba y sudaba sangre de congoja, de miedo y de temor. Este es aquel que se mostró tan humilde en el mundo, que se dejó pisar, arrastrar, abofetear y escupir de los pecadores. Este que ahora se os muestra tan terrible, es aquel que en medio de tantos oprobios, afrentas y tormentos con que vosotros le habeis perseguido, estaba como manso cordero, sin quejarse, ni abrir su boca. Este, que ahora veis tan resplandeciente, tan esclarecido y hermoso, es aquel que en el balcon apareció tan cubierto de ignominias, de deshonras y vituperios: aquel que se dejó maltratar de vosotros y de vuestros ministros con tanta crueldad, que perdida su exterior hermosura, parecia leproso y el mas despreciable de todos los hombres: este es finalmente el Señor de las virtudes, y el Rey de la gloria. Oidas estas razones, empezaron á clamar con horrendos clamores: ¡ay de nosotros! ¡ay de nosotros! Que todos los ardidés y batallas de nuestro príncipe se han vuelto contra nosotros; y con lo mismo que pensábamos acabar con el mundo, lo perdimos; y con lo mismo que pensábamos destruirle, nos hemos destruido á nosotros mismos. En medio de estos lamentos del infierno, dice San Agustin* y San Vicente Ferrer,† que arrojó el Señor en el profundo del abismo á Lucifer y á todos los demonios, poniendo silencio á sus blasfemias, atándolos y ligándolos con su divino poder. Y dice mas nuestra Señora á mi padre Santo Domingo, que reprehendió á los condenados por incrédulos, rebeldes y obstinados en su malicia. Considera la pena de aquellos desdichados, y el dolor tan grande que les causaria el considerar, que si hubieran servido á Dios, y confiados de sus promesas hubieran esperado con paciencia el remedio, ahora lo hubieran tenido y conseguido; pero viendo que por culpa suya se hicieron incapaces de ser remediados, ¡qué rabia y desesperacion concebirian contra sí mismos! Saca tú, pues, cristiano, de esta consideracion el aprovechamiento de tu alma, viendo que tu Dios por el camino de las virtudes se hizo el Señor de la muerte y del infierno. Tú entra por el mismo cami-

* Serm. 2. de Desc. Christ. ad Inf.

† Serm. 1. in die S. Pas.

no, imitándole cuanto fuere posible en su humildad, en su paciencia, y en su amor.

373. Considera cómo aprisionado y cautivo Lucifer, y arinconadas sus legiones, los santos que estaban en el limbo encerrados sintieron que las blasfemias y confusiones de los demonios, y las de los condenados sus vecinos, como que se iban alejando, y apenas se percibian; y extrañaron la novedad, como quién dice: ¿qué será esto, que parece que se alejan de nosotros los espíritus de blasfemia, y su confusion y ruido se sepulta á lo mas profundo? ¿Qué marea es esta tan suave que vamos sintiendo? ¿Qué alegría tan impensada es esta que de repente nos viene? Parece anuncio de alguna grande dicha. ¿Si acaso vendrá nuestro Libertador á consolar sus cautivos? Estando ellos en esta suspension, puedes tú considerar, á tu modo de entender, el suceso: que los ángeles que acompañaban al Señor se adelantaron llenos de gozo, de gloria, claridad y alegría, y fueron á los santos á darles la nueva de su dicha. Suspende aquí la vista de los ángeles, y atiende á los santos, que puestos en aquella suspension, divisaron la claridad de los espíritus soberanos, como la luz de la aurora, que despuntando entre las sombras de la noche, alegra á los que con ansia desean la venida del sol. Dirian unos á otros: amigos, luz hay entre nuestras tinieblas, claridad grande se descubre, que va entrando por esas cavernas. ¿Qué será esto? ¿Si vendrá el divino Sol de Justicia á visitar los pobres que estamos sentados en las sombras de la muerte? Cuando en esto entraron los ángeles, y puedes entender que les digeron: gózate, hija de Sion, aleluya: alégrate, hija de Jerusalem, aleluya: alza la vista, y mira la grandeza de tu Rey: alégrate, que ya viene tu Salvador á sacarte de prisiones, y á ponerte en eterna libertad. ¿Quién puede ponderar el gozo de aquellas almas santas que habian esperado aquella hora: unos mas de cinco mil años: otros cuatro: otros dos, y á todos cada instante se les hacia un siglo?

374. Considera que toda aquella santa compañía se postuló en tierra para recibir con profunda reverencia y humildad á su Redentor, como medita San Agustin, y en esto entró el Señor, y se puso en medio de ellos con tan grande gloria y claridad, que se volvió paraiso de deleites aquella mazmorra y oscuros calabozos, y dejó de improviso bienaventurados y llenos de gloria á los que estaban allí cautivos

Para aquí la consideracion, y mira qué triste morada, qué obscura y horrorosa habitacion aquella ántes que bajase el Señor á visitarla; despues hecha un paraíso y gloria abreviada. Vuelve la consideracion á ti mismo, y mira cuando está de ti ausente por el pecado la divina Magestad, que tu cuerpo es un retrato de aquella cárcel tenebrosa, y que en él está tu alma sentada en tinieblas, sin comparacion mayores que las que allí padecian aquellos santos: y como ellos clamaban y esperaban, clama tú de lo mas oculto de tu alma: y si despues de muchos clamores, tuvieres la dicha de que el sol se te acerque, quedarás hecho un paraíso, y tendrás grandísimo horror al pecado.

375. Considera la inefable alegría de todas las almas bienaventuradas, y piensa que las ves, como contempla San Agustin, postradas delante del Señor, que le dan las gracias por tan singular beneficio, diciendo con grande amor y reverencia: ¿vinísteis, Redentor del mundo? ¿Vinísteis, deseado amor de nuestros corazones, y gloria de nuestras almas, por tantos siglos deseado? ¿Vinísteis, Libertador divino, á quien la ley y las profecías nos habian prometido? ¿Os acordásteis de vuestros amigos, y bajásteis en persona á libertarlos? ¡O bendito y alabado seais por todos los siglos! Digno sois, Señor, de que eternamente se os cante en cánticos de eternas alabanzas la virtud, la divinidad, la fortaleza, la sabiduría, la gloria, y la bendicion eterna. Solo vos, Señor, podiais abrir estas puertas, y entrar con gloria triunfante á estos senos, y libertar estos cautivos. Solo vos, que sois el Cordero sin mancilla, que habeis muerto por nosotros, nos habeis redimido con vuestra sangre preciosísima, y nos habeis escogido de todas las gentes y naciones, y nos hicísteis reyno vuestro, para que por vos y con vos reynemos en paz eternamente. Vuestro es el reyno Señor, vuestra la virtud, y el poder es vuestro. ¡O bendito seais, alabado y glorificado en todos los siglos! Con estas y otras muchas alabanzas, alternando con los ángeles, daban al Señor las gracias, y le alababan toda aquella multitud de santos y bienaventurados. Considera esto, cristiano; y puesto que estás en tiempo en que puedes, llorando tus culpas, remediar tus daños, no aguardes á llorarlos sin remedio.

376. Considera cómo las benditas almas que estaban en el purgatorio, que desde el lugar de sus tormentos oirian tambien aquella música; y conociendo la causa de tanta alegría,

¿qué ansias y suspiros no darian por ver á su Redentor! Haz cuenta que valiéndose de los santos ángeles de su guarda, le enviaron una embajada llena de amor y confianza, y que le daban las gracias de haberlas redimido, y á todos aquellos santos los parabienes de la gloria que ya gozaban; y que le rogasen de su parte, y todos hiciesen oracion por ellas al Señor, que se acordase de ellas, y no las dejara desconsoladas en sus penas: y pues que habia bajado á las cárceles, que alargase su magnificencia, y diese libertad á todos los presos. Aquí puedes considerar que todos aquellos santos y ángeles postrados ante el Señor, le pidieron por las almas benditas, y que el Señor clementísimo y misericordiosísimo, porque en todo punto fuese cumplido el triunfo, les enviaria un jubileo, abreviándoles el padecer, y que no dejaria alma alguna de todas ellas en las penas:* en donde puedes considerar el regocijo y alegría con que serian recibidas de toda aquella santa multitud. ¡O qué parabienes se darian! ¡Y con cuánta humildad se postrarían á los piés del Señor! ¡Y con qué amor las recibiría á su gloria aquel piadosísimo Dios de misericordia! Y así gloriosas empezaron con los demas las divinas alabanzas, y las continuan por toda la eternidad. Mira, católico, no pierdas por tu culpa esta dicha.

377. Considera cómo el Señor salió del limbo con los despojos de la muerte, y con aquella multitud grande de almas gloriosas, dejando vacías aquellas cárceles, como ántes estaban, con su natural lobreguez y obscuridad. ¡O qué gozo el de aquellos bienaventurados cuando se viéron fuera de ellas! ¿Cómo volverían á ver con la consideracion sus profundidades; y viendo que las dejaban para siempre, qué alabanzas no darian de nuevo á su Libertador? Piensa que oyes á Moyses, que entona entre todos aquel cántico que cantó cuando el Señor sacó á su pueblo por las profundidades del mar de la esclavitud de Faraon, diciendo: cantemos al Señor porque gloriosamente se ha engrandecido: al caballo y al ginete arrojó en el mar: el Señor, que es mi fortaleza y alabanza, se hizo mi Salvador: este es mi Dios, y le glorificaré: este es Dios, Hijo del Padre, y le ensaltaré. Y así irian prosiguiendo todo aquel cántico, añadiendo aleluya en cada palabra, hasta que llegaron al sepulcro. Y allí considera cómo el Señor les mostró á todos el santísimo cuerpo de la

* Sine multi ap. Sylv. tom. 5. lib. 8. quæst. 1. cap. 1.

manera que estaba, todo llagado, rasgado y descoyuntado, como muchos piadosamente consideran,* y ellos le adoraron con profundísima reverencia: y cómo ya no estaban capaces de sentimiento, de pena ni dolor, porque si lo estuvieran, fuera incomparable el dolor de todos, viendo tan lastimosos espectáculos delante de sí; pero todos postrados ante el Señor le diéron gracias nuevamente por tanto como padeció por ellos, y por lo mucho que le habia costado. Ea, católico, tú aún estás en tiempo, en donde puedes llorar y sentir lo que el Señor padeció por ti. No seas omiso en verle, y poner á los ojos de tu alma aquella lástimoso representacion, y procura ser agradecido á un Señor que tan sin tasa ni medida te ama, te quiere y estima.

378. Considera cómo en esto juntó el Señor todas las venerables reliquias de sangre, cabellos y carne que faltaban del santísimo cuerpo: y esto unos dicen que las juntó por virtud divina, y otros, que por ministerio de los ángeles.† Haz cuenta que les mandó el Señor que las recogiesen; y así considera que ves á los santos ángeles discurrir unos por el Calvario, otros por el huerto de Gethsemaní, á otros por la calle de la Amargura, á otros por las calles y plazas, otros por la casa de Pilato, de Anas, Caifas y Heródes; porque en todas estas partes padeció él Señor. Mira con cuánta reverencia y devocion juntan aquel preciosísimo tesoro de la sangre y reliquias del Señor, holladas y pisadas de los hombres. Piensa como se andan por aquellos rincones juntándolas, y sacándolas, y cómo llegan á aquellos viles y perversos verdugos, que tenian su ropa salpicada de la sangre, y la van recogiendo. Piensa asimismo á cuántos zapatos de aquellos crueles que le habian pisado, llegarían á recogerla. Piensa como cogiéron tambien los látigos, las cadenas y azotes que estarian arrojados por aquellos rincones, y mira con qué veneracion los cogian y los veneraban: y haciendo estas consideraciones, conocerás mejor la ceguedad humana, viendo que pisan, desprecian, arrojan y tratan sin respeto lo que con tanta reverencia adoran los ángeles; y acuérdate de los olvidos que has tenido de Dios, del poquísimo aprecio y reverencia con que le has tratado, y confúndete en su presencia divina, y que quizas tambien muchas veces habrás pisado y tratado con desprecio su divina sangre en tu alma, y

* Sylv. ubi sup. & Cartux. tract. 3.

† Sylv. t. 5. lib. 8. c. 1. q. 1.

como olvidado dejabas al Señor por los rincones de tu corazon, sin advertir que le tenias en ti. Mira qué alegres, qué contentos, y qué gozosos iban los santos ángeles con las sacratísimas reliquias, y en un momento se pone cada una en su lugar, y queda entero, cumplido y perfecto de todo punto el divino cuerpo de nuestro soberano Redentor, y reparados todos los estragos que en él habian hecho los pecadores. Saca, cristiano, de esta consideracion dos cosas: la primera, el tratar con grandísima reverencia á Dios en tus oraciones, no dejándote llevar de la sensibilidad, que muchas veces hace que el alma olvidada de la veneracion, pase á tratar á Dios con desmesurada llaneza; y la segunda has de sacar el tratar con grande respeto á su divina Magestad, y muy en especial el Santísimo Sacramento del Altar, para que logres los frutos de su pasion en su gloria.

MISTERIO PRIMERO.

De la gloriosa resurreccion de Cristo nuestro Señor.

379. CONSIDERA resucitado al Señor, y que salió del sepulcro sin resistencia de la losa; porque ya por los dotes de gloria estaba superior á todas las cosas corporales, y así se penetró por la piedra como si fuera de aire; y como dice San Vicente Ferrer, se puso sobre el sepulcro, y mostró su sagrado cuerpo glorioso, vestido de los cuatro dotes, á todos los santos padres, y las heridas y llagas que habia recibido en su pasion, vestidas y mudadas en fuentes de luz y claridad inmensa; y ellos postrados todos en tierra, le adoraron y alabaron con estas palabras: gloria á ti, Dios y Señor nuestro: aleluya: que resucitaste y levantaste tu santo cuerpo de entre los muertos: aleluya: gloria á tu Eterno Padre: aleluya; y gloria á tu Santo Espíritu: aleluya: por los siglos infinitos de los siglos: aleluya. Y ahora esta misma consideracion del Santo puedes tú acomodarla á tu modo, y considerar, que el Señor puesto sobre el sepulcro, les mostró el santo cuerpo, y les dijo, y á ti en ellos: ¿habeis visto mi cuerpo en el sepulcro, tendido en aquel poyo, muerto, pisado, y todo desfigurado y cubierto de llagas y heridas? Pues vedlo ahora qué claro, qué glorioso, qué resplande-